partido stalinista, tampoco lo atacaron cuando éste hacía realmente el juego a Hitler. Recordemos. La revista "La Internacional Comunista", pedía la libertad para las colonias inglesas, sin decir una palabra de los pueblos pisoteados por el fascismo en Europa; desde Moscú venían patéticas declaraciones de sólida amistad con Hitler; en el Partido "comunista" mexicano se hacía toda una purga para ajustar la nueva política a los intereses del Pacto; los periódicos stalinistas alemanes de todo el mundo fueron suprimidos, y el órgano de los fascistas alemanes en México notificaba jubilosamente las manifestaciones stalinistas, ocurridas en Washington frente a la embajada inglesa. Todo ésto, que constituía una colaboración directa con el hitlerismo, no fué nunca denunciado como quintacolumnismo por los señores stalinizantes. En cambio se alzan —ahora y no antes, — contra nosotros, cuya posición es la misma hoy que ayer, la misma, oigánlo bien nuestros acusadores, antes del pacto y después del pacto; por la defensa de la U.R.S.S., y China, por la sublevación de las naciones oprimidas por Hitler, por la independencia de las colonias de todos los imperialismos, por la continuación de la lucha de clases tanto en las potencias del Eje como en las democráticas. Esta, que fué la posición de los bolcheviques durante la otra guerra, es hoy la nuestra, al margen de la cual solo hay lugar para la traición social-patriota.

¿Pero para qué molestarse en dar más argumentos? Ni el stalinismo ni los stalinizantes los tomarán en cuenta. ¡Como que nos persiguen precisamente por defender con tesón aquellos principios que ellos han traicionado! En la prensa diaria mexicana han sido aducidas estas y otras razones. Nuestros acusadores no han respondido a ellas. Su sistema no es polemizar honradamente sino acumular calumnia sobre calumnia. Ayer la G.P.U. asesinaba a Trotsky por "su complicidad con el imperialismo anglo-americano", hoy persigue a los trotskistas como "agentes de Hitler". Y los señores Garizurieta, Zapata Vela y compañía, dan bandazos de un extremo a otro, al unísono con la G.P.U. ¡Despreciable destino el de quienes tienen que hacer el juego al bonapartismo stalinista!

Lo menos que nuestros acusadores debieran hacer, si aunque equivocada obraran noblemente, es despojarse voluntariamente del fuero parlamentario, que les hace invulnerables. Así, al menos, estaríamos en condiciones mas iguales para ir ante los tribunales. Cobijarse tras la inmunidad para calumniarnos, es muy stalinista, pero no es honrado.

¿Unidad Nacional o frente único de lucha?

LA dictadura franquista se encuentra en una situación de inestabilidad permanente. Zarandeada entre los problemas nacionales e internacionales vive agravando continuamente los primeros e hipotecando su existencia futura a los segundos. Los pagos a Hitler y Mussolini en dinero, materias primas, y productos alimenticios, acentúan la pobreza y extienden el descontento. La propia burguesía, por cuenta de la cual se sublevó Franco, no puede sentirse satisfecha con el régimen. Su principal fuente de riqueza es la industria textil; pero estando privada en alto grado de algodón, le es imposible especular y enriquecerse con las demandas de guerra, como en 1914-18. El paro obrero y el bajo nivel de los jornales, es la consecuencia. La dictadura, por su parte, acentúa la baja dando manos libres a los patronos. Finalmente, la especulación, protegida y practicada en aparcería por los altos jefes falangistas; los elevados precios de los productos alimenticios mas humildes y naturalmente abundantes en España, como el aceite, el pan y el vino, provocados por la exportación en gran escala de los mismos a Alemania e Italia; el régimen general de privilegios, etc, producen un desnivel enorme entre el costo de la vida y los salarios del proletariado y los campesinos. Una alimentación suficiente es imposible hoy en España incluso para quienes trabajan. Añádanse la barbarie y la extensión enorme de la represión, y se tendrá un cuadro aproximado de la situación.

Así, el régimen franquista, lejos de consolidarse, solo ha perdido terreno desde que terminó la guerra civil. Las noticias procedentes de la península por diversos conductos, coinciden en que la hostilidad contra Franco y la Falange Española es particularmente intensa entre las clases pobres, y tiende a manifestarse públicamente. Estratos importantes de la pequeña burguesía, tocados por la miseria ambiente, súmanse ya a los descontentos.

Por el momento, toda la oposición sorda o verbal a la dictadura está ligada al porvenir de los acontecimientos mundiales; no al avance o retroceso de los imperialismos democráticos, como muchos pensarán, si no a la acción revolucionaria de los pueblos oprimidos y hundidos por la guerra en los horrores de la miseria. Se producirá esa acción, quien quiera que gane la guerra, y con ella avanzará o retrocederá la acción revolucionaria del pueblo español. En el proletariado y los campesinos de Europa, no en los explotadores de uno u otro color, deben confiar las masas pobres. Pero la acción propia, transformando la hostilidad pasiva en resistencia organizada, es ya perfectamente posible para las masas españolas. Su rebeldía incomparable solo espera ocasión, medios y dirección adecuada, para hacer una resistencia activa generalizada. A condición de darles medios y dirección adecuada, las masas españolas pueden aun desempeñar un papel determinante en las futuras alteraciones revolucionarias de Europa. Ocasiones se presentarán, medios existen, dirección es preciso crearla.

Ninguna emigración cuenta con tantos medios y posibilidades de propaganda en gran escala, como la española. Millones de dollares, en oro, efectivo y valores, están en poder de personas que se han arrogado la función de cajeros y administradores. Con frecuencia les vemos disponer libremente del dinero, como si les perteneciera por derecho de herencia, y para fines totalmente extraños a los intereses de la revolución, nacional e internacionalmente. Con esos millones, se puede montar un aparato de propaganda ilegal, que haga temblar al franquismo. Los señores "administradores" pueden mostrar su anti-fascismo en forma activa. Pongan el dinero que está fuera de España al servicio de la acción común de todos los partidos, contra Franco.

En que forma y con que objetivos esta acción común ha de desarrollarse, es el problema fundamental a resolver. Hasta ahora no han sido formuladas sino dos posiciones: la Unidad Nacional, patrocinada en primer término por los stalinistas, y el Frente Unico de acción, propuesto por nosotros. No cabe en realidad ninguna tercera posición, sino, todo lo mas, discutir variantes de ambas. Analicemos el contenido y la capacidad práctica de cada una en la lucha contra la opresión franquista.

La unidad nacional es el viejo método, mil veces quebrantado y siempre ineficaz, de los liberales y socialdemócratas. Contra ella combatió Lenin durante